

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historia económica, agraria y ecológica.

UNA PROPUESTA DE ESTUDIO DE LA VIDA
COTIDIANA DEL CAMPESINADO: LA COMARCA
CASTELLANA DE TIERRA DE CAMPOS DURANTE LA
RESTAURACIÓN (1875-1923).

J. Ángel Redondo Cardeñoso

Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN.

Según afirmó Jesús Sanz Fernández, al referirse a la historia contemporánea de Castilla y León: “sin saber lo que realmente ocurrió en el campo, nunca dispondremos de una historia contemporánea regional mínimamente inteligible y razonable”¹. Sin embargo, y a pesar de que Julio Aróstegui retomó estas palabras diez años más tarde², hasta el momento, la historiografía castellano-leonesa no ha abarcado de una forma íntegra el estudio del mundo rural.

Es más, los estudios historiográficos contemporáneos en el resto de regiones españolas, se han limitado a investigar aspectos concretos sobre este ámbito como son la conflictividad, el asociacionismo agrario o las crisis del agro; y apenas se han abordado temas como la vida laboral, la sociabilidad o la vida privada de sus gentes.

En este marco, proponemos un modelo de investigación y análisis de la vida cotidiana que solvete estas carencias y, que anticipe un nuevo campo de investigación para futuros trabajos: la historia de la vida cotidiana del campesinado.

I. LOS ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS ACERCA DEL ESTUDIO DEL MUNDO RURAL.

El desarrollo de los estudios acerca del mundo rural se remontan a los años sesenta con la labor de sociólogos, como por ejemplo, Eric R. Wolf, Boguslaw Galeski y Teodor Shanin, cuya obra tiene reflejo en España a través de los trabajos de Eduardo Sevilla Guzmán. Desde el campo de la Historia, quienes primero se acerquen al campesinado durante la época contemporánea serán los culturalistas británicos, Edward P. Thompson y Eric J. Hobsbwan, principalmente con el análisis de esta clase social a finales del Antiguo Régimen cuando, según

¹ SANZ FERNÁNDEZ, J.: «Estructura, desarrollo agrario y formación regional del mercado regional. Siglos XIX y XX», en *El pasado histórico de Castilla y León*. Vol. 3. Edad contemporánea, Junta de Castilla y León, consejería de Educación y Cultura, Burgos, 1983, pp. 11-45.

² ARÓSTEGUI, J.: «Historia Contemporánea de Castilla y León», en GARCÍA SIMÓN, A. (ed.), *Historia de una cultura*. Tomo I, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1995-1996, pp. 417-517.

ellos, se produce la crisis de la sociedad tradicional. Estos trabajos, bien conocidos entre el gremio de historiadores³, se centran en el análisis de la conflictividad del campesinado y en su definición como clase social.

En medio de estas tendencias de pensamiento marxista, encontramos en España la obra de José Sánchez Jiménez, que lleva a cabo investigaciones sobre la vida rural en la Edad Contemporánea, principalmente de Andalucía, incluyendo aspectos tradicionalmente ligados a la Antropología, como son la relación del campesino con el medio natural, el calendario laboral y festivo, la economía familiar del campesino, etc.⁴; abriendo una nueva línea de investigación que no fructificó, de tal modo que en el final de la década de los setenta y durante los años ochenta, todavía se mantuvieron los estudios acerca de la conflictividad campesina⁵. Acercándose a esta línea de investigación, hasta nuestros días, sólo destaca la aportación de José Rodríguez Labandeira y su estudio del ámbito del trabajo en el campo español durante la Restauración⁶.

Será en los años noventa cuando se produzca una renovación de los estudios del campesinado con el desarrollo de la historia ecológica, cuya principal aportación es introducir el factor ambiental en el análisis histórico, es decir, “*ecologizar* la historia, a entender el pasado de los seres humanos en su medio ambiente”⁷. Dentro de este nuevo marco teórico se han desarrollado investigaciones que basan el análisis de la conflictividad campesina en los problemas de sostenibilidad medioambiental que se derivan de las reformas agrarias liberales.

Por lo que respecta al tema de la vida cotidiana del campesinado, los antecedentes historiográficos más significativos se centran en el estudio del siglo XVIII, de entre los que destacan las investigaciones de Pegerto Saavedra sobre Galicia. Para el caso de Castilla y León contamos con un interesante trabajo, recientemente publicado, que estudia la vida de los cam-

³ Las obras más destacadas son: THOMPSON, E. P.: Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Crítica, 1979; HOBSBWAN, E. J.: Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel, 1974.

⁴ De entre todos sus trabajos destacaremos: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: Vida rural y mundo contemporáneo: análisis socio-histórico de un pueblos del sur, Barcelona, Planeta, 1973; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: La vida rural en la España del siglo XX, Barcelona, Planeta, 1975.

⁵ De estos años datan los primeros trabajos que se dedican a la conflictividad campesina en Castilla y León: ARÓSTEGUI, J.: Miseria y conciencia del campesinado castellano. (“Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas”), Madrid, Narcea, 1977; HERMIDA REVILLAS, C.: Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

⁶ RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J.: El trabajo rural en España (1876-1936), Barcelona, Anthropos, 1991.

⁷ GONZÁLEZ DE MOLINA, M.: Historia y medio ambiente, Madrid, Eudema, 1993, p. 7.

pesinos de un pequeño pueblo de la provincia de Palencia, Tariego de Cerrato, donde María del Carmen y Alejandro Nieto estudian la vida rural a través de la declaración de testigos en los juicios de primera instancia. Aparte de estos dos trabajos, solamente la Sociología, de la mano de Marie José Devillard, ha incidido en este tema, a través de su trabajo sobre la vida de los habitantes de los pueblos salmantinos de Trabanca y Cabeza de Framontanos durante el último cuarto del siglo XX⁸.

II. METODOLOGÍA PARA UN ESTUDIO DE LA VIDA COTIDIANA DEL CAMPESINADO.

Para el estudio de la vida rural vamos a proponer una metodología que combina las propuestas expuestas por la historia de la vida cotidiana y por la historia ecológica. Concretamente vamos a basar el estudio de los dos marcos de desarrollo de la vida cotidiana de los individuos: el espacio y el tiempo⁹; relacionándolos con el factor ambiental como elemento definidor de ambos aspectos en el mundo rural. De modo que, si consideramos que el factor ambiental define los marcos de desarrollo de la vida cotidiana de los campesinos, este tipo de investigaciones se deben basar en comarcas naturales con unas características medioambientales homogéneas (en nuestro caso, la comarca de Tierra de Campos, a caballo entre las provincias castellano-leonesas de León, Palencia, Valladolid y Zamora), excluyendo estudios unitarios sobre delimitaciones de tipo institucional (políticas o eclesiásticas) que aglutinen diferentes entornos naturales.

La importancia que concedemos al medioambiente en el estudio de la vida cotidiana en el mundo rural no es nueva, sino que ya fue señalada en su momento por José Sánchez Jiménez, recogiendo las ideas de Pierre George: “Cuando una geografía natural es avasalladora y el hombre no cuenta con técnicas de análisis y comprensión capaces de someter al mismo medio, son las condiciones naturales las que imponen los modos y el ritmo de vida”¹⁰.

⁸ Las tres obras respectivamente citadas son: SAAVEDRA, P.: *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, Crítica, 1994; NIETO, M. C. y NIETO, A.: *Tariego de Riopisuerga (1751-1799). Microhistoria de una villa castellana*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2005; DEVILLARD, M. J.: *De mí a lo de nadie. Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.

⁹ CASTELLS, L. y RIVERA A.: «Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El País Vasco, 1876-1923)», en CASTELLS, L. (ed.): *La Historia de la vida cotidiana*, Ayer, nº 19 (1995), pp. 135-164.

¹⁰ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: *Vida rural y mundo contemporáneo ... Op. Cit.*, p. 27.

En este sentido, el primer paso que debe afrontarse dentro de este modelo metodológico será el análisis de las características medioambientales de la comarca. Dentro del análisis medioambiental debemos fijarnos en aquellos aspectos que más influyen en el desarrollo de la vida del campesinado, como son el clima y las características generales del paisaje. Por lo que respecta al clima, el análisis se centrará en la evolución de las estaciones y sus características, es decir, temperatura, precipitaciones, incidencia de los vientos, etc. En cuanto a las características generales del paisaje, destacan de manera principal la orografía (incluyendo el tipo de suelo), la hidrografía y la vegetación. En el caso de Tierra de Campos, nos encontramos ante un clima extremo, que se refleja en largos y fríos inviernos, y en veranos muy calurosos que abarcan desde junio a septiembre. Por su parte, tanto el otoño como la primavera, son meras épocas de tránsito entre las dos estaciones principales, y de este modo la primera se reduce al mes de octubre, y la segunda a los meses de abril y mayo, caracterizándose por claros contrastes de temperatura alternando días invernales con días estivales¹¹. El paisaje es descrito, de forma muy ilustrativa, por Ricardo Macías Picavea:

La llanura se extendía monótona, desnuda terrosa, bajo un cielo no menos indefinido y escueto. No se podía decir si punzaba más la piel el frío del ambiente, ó el alma la desnudez de todas las lejanías: planicie que daba ganas de pensar en un astro desalquilado. Sólo se descubrían por todas partes cavones revueltos por el arado. Ni un árbol, ni una zarza, ni un tono verde. Un tinte amarillo sucio con degradaciones grises era la única coloración que manchaba la extensión sin límites. En general las tierras aradas se mostraban limpias, cual sin sus terrones simbolizasen la propia esterilidad. La población vegetal delatábase tan sólo por rastros pajizos, cardos secos ó gatuñas rastreras;...¹²

Tras la delimitación de las características medioambientales, se debe abrir una segunda fase de investigación con el objeto de definir y caracterizar los marcos de espacio y tiempo que se conforman de acuerdo a lo impuesto desde la naturaleza. En primer lugar, estableceremos la organización del espacio, dividiendo éste en diversos ámbitos atendiendo a la funcionalidad que imponga la naturaleza a cada uno de ellos en el desarrollo de la vida campesina. En este sentido, y tomando como ejemplo la comarca de Tierra de Campos, diferenciaremos cuatro ámbitos espaciales: el ámbito comarcal, que engloba todo ese espacio donde el campesino obtiene la diversidad que necesita en todos los aspectos de la vida: familiar, social, eco-

¹¹ PLANS, P.: La Tierra de Campos, Madrid, Instituto de Geografía Aplicada. Patronato 'Alonso de Herrera', CSIC, 1970.

¹² MACÍAS PICAVEA, R.: La Tierra de Campos, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, p. 79.

nómico y cultural¹³; el ámbito laboral, es decir, el espacio donde el campesino ejerce su trabajo, que en Tierra de Campos se compone de las tierras de labor; el ámbito de desarrollo de la sociabilidad vecinal, entendiendo este concepto en su sentido más amplio que engloba ocio, fiestas, actividad política, relaciones de género, etc., y que en nuestra comarca de estudio se circunscribe al casco urbano de los pueblos; por último, el ámbito de la vida privada, o la vivienda familiar.

Estos ámbitos surgen como consecuencia de relación directa entre medioambiente y hombre, y el hecho de que en la comarca terracampina “la población se agrupa en villas o aldeas con apretados conjuntos de viviendas humildes que se apiñan bajo el campanario de la iglesia o tras la fortaleza del castillo, formando un caserío compacto y uniforme, sin apenas edificios que aisladamente vayan separados de la agrupación”¹⁴, se debe a que de esta forma el casco urbano sirve como defensa ante el frío y el viento durante el invierno, y ante el implacable sol del verano¹⁵; en contraposición a la planicie y desnudez vegetativa del campo, que no ofrece ningún incentivo de seguridad al hombre. Al igual que el urbanismo, la vivienda se define de acuerdo al entorno natural, tanto por las condiciones del clima, como por la accesibilidad a los materiales de construcción¹⁶. De este modo en Tierra de Campos las casas se construyen a partir de un entramado de madera relleno con tapial o adobe, por lo que “Tocante a la materia, allí no hay más que una: arcilla, tierra, barro. Arcilla y barro (seco ó húmedo) en las calles; arcilla y barro en las casas; arcilla y barro en las tapierías de las afueras y en las cuadras ó abrigos cónicos de la eras con trazos de construcción prehistórica; arcilla y barro en los campos, en las tierras, en los caminos”¹⁷.

La estructura del marco espacial, resumiendo, se puede presentar a través de un esquema conformado por círculos concéntricos, donde cada uno de los ámbitos espaciales señalados acoge al siguiente, estando todos ellos definidos por las condiciones medioambientales.

Naturalmente, la realidad va a ser más compleja, y, a pesar de que en Tierra de Campos la delimitación de los ámbitos espaciales resaltan a simple vista, existen lugares de «trán-

¹³ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: *La vida rural en la España del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 16.

¹⁴ GONZÁLEZ GARRIDO, J.: *La Tierra de Campos. Región Natural*, Valladolid, Ámbito, 1941, pp. 327-328.

¹⁵ TOVAR LARRUCEA, J.: «El urbanismo popular», en OLCESE SEGARRA, M. (coord.): *Iª Semana de arquitectura popular. Comunicaciones*, Valladolid, Mariano Olcese Sagarra, 1988, pp. 93-111.

¹⁶ SANCHEZ DEL BARRIO, A./CARRICAJO CARBAJO, C.: *Arquitectura popular-Construcciones secundarias*, Valladolid, Castilla Ediciones, 1995, p. 6.

¹⁷ MACÍAS PICAVEA, R.: *La Tierra de Campos*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, p. 135.

sito» entre ellos, como pueden ser las eras, entre el ámbito laboral y de desarrollo de la sociabilidad vecinal; o el zaguán¹⁸, entre la calle y la vivienda.

Por lo que respecta al marco temporal, en las sociedades tradicionales, el tiempo anual no se estructura en meses, sino que atiende a lo que el antropólogo Edward Evans-Pritchard denominó «tiempo ecológico» en su estudio sobre los nuer de Sudán¹⁹, es decir, el tiempo cíclico que se observa en el paso de las estaciones, y que definen la ejecución de las labores agrícolas. De esta forma las sociedades tradicionales estructuran sus ciclos anuales de acuerdo a la producción agropecuaria dominante. En una economía, como la de Tierra de Campos, monopolizada por el cultivo triguero, la evolución del año se define en cuatro tiempos dedicados a sus distintas labores agrícolas: sementera, la temporada de siembra que incluye los meses de octubre y noviembre; la época de paro estacional, ya que con la llegada de los fríos y las heladas el trabajo en el campo es imposible; la barbechera, que comienza en febrero, cuando con el descenso de las temperaturas el campo vuelve a estar laborable, y se extiende hasta junio; y la época de recolección, entre junio y septiembre. En torno a estas actividades agropecuarias se van a organizar el conjunto de las actividades del campesinado terracampesino, condicionadas por la mayor o menor cantidad de trabajo que tengan en cada época.

Existen, además, otras dos perspectivas temporales que inciden en la vida campesina, aunque de forma menos determinante que la anterior. La primera es el marco temporal diario, que se estructura en la sucesión de días y noches, y que cuyas características dependen de la época del año en que nos situemos, de acuerdo al aumento o disminución de horas de sol en verano o invierno, respectivamente. La segunda se basa en el ciclo natural del ser humano, que se estructura en torno a tres hitos: nacimiento, matrimonio y muerte. Este marco temporal no se refleja en la cotidianeidad de la vida, sino que es algo excepcional en la percepción del individuo lo cual provoca que, con la llegada de estos hitos vitales, tengan lugar grandes festividades conmemorativas²⁰.

¹⁸ El zaguán, en las casas de Tierra de Campos, es la habitación a la que se accede desde la puerta principal, y que sirve como centro distribuidor del resto de estancias de la vivienda.

¹⁹ EVANS-PRITCHARD, E.: *The Nuer*, Oxford, 1940.

²⁰ Para aclarar si la fiesta tiene un carácter de cotidianeidad o de excepcionalidad sería necesario un debate mucho más amplio que, debido a las limitaciones de esta comunicación, no podemos señalar en estas páginas en toda su extensión. Sólo dejaremos constancia del hecho de que este tipo de trabajo de investigación debemos de afrontarlo desde la perspectiva del individuo, por lo tanto una perspectiva micro; y dentro de esta concepción, tanto los bautismos, bodas y funerales, como las fiestas en general rompen con la rutina diaria del acontecer campesino; aunque estos festejos se perpetúen a modo de ciclos naturales imperdurables y prácticamente inalterables en la existencia del ser humano.

En nuestro modelo de investigación, no sólo vamos a reflejar el desarrollo de la vida campesina en relación a estos marcos espaciales y temporales encuadrados en la «lógica de la naturaleza», sino que pretendemos ir más allá. Desde el punto de vista de un historiador, debemos de tener en cuenta un nuevo marco temporal que se define por la época en que vive la sociedad a estudiar, en nuestro caso la Restauración (1875-1923). Surge lo que denominamos «tiempo histórico». Éste será el que incida en el desarrollo natural de los marcos espaciales y temporales, señalados anteriormente, rompiendo su equilibrio medioambiental. En este sentido, y siguiendo las teorías de la historia ecológica, si las reformas agrarias liberales rompen el sistema tradicional de «aprovechamiento agro-silvo-pastoril»²¹, las innovaciones modernas que surgen en la época de la Restauración, modifican el ciclo natural de la vida cotidiana del campesinado ya que, estos nuevos elementos (como son los nuevos transportes, la nueva maquinaria agrícola, la luz eléctrica, las nuevas ideas políticas, etc.) modifican los marcos de desarrollo de la vida cotidiana tradicionales provocando un período de crisis. Como ha señalado Marco Ferrarotti: «Las sociedades entran en un estado de crisis e inestabilidad endémica con la ruptura del equilibrio entre tiempo y espacio»²².

La crisis ecológica de la vida de la comunidad campesina de Tierra de Campos se va a reflejar, de manera más notable, en la desaparición durante la Restauración de alternativas laborales a la agricultura del cereal, como fueron el sector textil, la actividad arriera o el cultivo del viñedo²³, que hundieron en la miseria al proletariado y al pequeño propietario. Provocó un aumento de la conflictividad, enmarcada en la reclamación de aumento de los insuficientes

²¹ GONZÁLEZ DE MOLINA, M.: Historia y medio ambiente, Madrid, Eudema, 1993.

²² FERRAROTTI, F.: La historia y lo cotidiano, Barcelona, Península, 1991, p. 39.

²³ Todas estas actividades eran ejercidas principalmente por jornaleros que dedicaban las épocas de holganza en el cultivo del trigo, a la confección de tejidos o a transportar productos con sus mulas. Por otro lado la división de la propiedad que caracteriza a la comarca terracampina hacía que muchos de estos jornaleros poseyeran pequeñas parcelas dedicadas al cultivo de la vid, cuyas labores se complementaban perfectamente en el tiempo con las del cereal. Con la llegada del sistema capitalista se produce la crisis en el sector textil terracampino, ya que los capitales se derivaron al desarrollo de la industria harinera; y con la llegada del ferrocarril se suceden dos fenómenos: el fin de la actividad arriera de largo alcance y la reestructuración de los mercados vinícolas, de tal manera que las regiones del Cantábrico, que hasta el siglo XIX se abastecían del vino de Tierra de Campos, pueden acceder de forma fácil a los vinos de mejor calidad de los viñedos de los márgenes del Duero.

La importancia de estas actividades durante la época moderna en Tierra de Campos se puede ver en YUN CASALILLA, B.: Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830), Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1987.

salarios que se obtenían durante las labores trigueras²⁴; y de la emigración, que, como ya señaló en los años treinta Julio Senador:

El nomadismo proletario de los campos, y su inmediata consecuencia la concentración en las ciudades de un ejército de desocupados continuamente ansiosos de un jornal, nunca existieron hasta que se organizó la sociedad capitalista.²⁵

Reflejo de esta crisis que vive el mundo rural son los escritos de regeneracionistas como el propio Julio Senador, o Ricardo Macías Picavea, que ponen su grito en el cielo ante la situación de miseria crónica que sufre el campesino castellano; o la propia actitud de los campesinos defendiendo su mundo y costumbres, que las élites urbanas definen como producto de la ignorancia, dando la espalda a las directrices que llegan desde las instituciones políticas estatales y a la exaltación liberal del mundo urbano.

A partir de aquí es cuando debe desarrollarse la tercera fase de este modelo de investigación. Ésta tendrá como objetivo principal el mostrar la crisis del mundo rural, que surge fatalmente durante la Restauración y que perdura hasta nuestros días, a través de su reflejo en el cambio de la vida cotidiana de los campesinos. Nuestro propósito, por tanto, será llevar a cabo la descripción de la vida cotidiana en base a las actividades que se desarrollan en cada espacio y cada tiempo concreto. Para ello, el recurso metodológico que utilizaremos, por ser el que más se adecua a este tipo de trabajo es la «descripción densa» que propuso en su día el antropólogo Clifford Geertz, y que, como señala Giovanni Levi, sirve “para registrar por escrito una serie de sucesos o hechos significativos que, en caso contrario, resultarían evanescentes, pero que son susceptibles de interpretación al insertarse en un contexto, es decir, en el flujo del discurso social”²⁶.

Por lo que se refiere a las fuentes que utilizaremos en nuestra investigación, utilizaremos todos aquellas publicaciones de la época de la Restauración que atiendan a costumbres, condiciones higiénico-sanitarias, características sociales, etc., que contengan descripciones del mundo rural como pueden ser libros de viajes y novelas. También son de gran utilidad las encuestas o cuestionarios que se impulsan desde el gobierno central para conocer las condi-

²⁴ HERMIDA REVILLAS, C.: «Huelgas campesinas en Castilla la Vieja y León, 1900-1936», en ORTIZ DE ORTUÑO, J. M. y CASTILLO, S. (coords.): Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de Historia Social de España. Vitoria-Gasteiz, julio de 1997, Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 1998, pp. 613-624.

²⁵ SENADOR GÓMEZ, J.: Al servicio de la plebe. La farsa trágica miseria, Madrid, Javier Morata, 1930, p. 98.

²⁶ LEVI, G.: «Sobre microhistoria», en BURKE, P. (ed.): Formas de hacer historia, Alianza, Madrid, 1993, pp. 119-143.

ciones de vida de los campesinos, y que son frecuentes en los años ochenta y noventa del siglo XIX, dentro de los que se conoce como crisis finisecular²⁷. Dentro de las fuentes directas, destacaremos la documentación municipal de ayuntamientos (principalmente ordenanzas y actas municipales), los cuales legislan en todo tipo de materias: laboral, festiva, infraestructuras y servicios, abastos, etc. Dentro de la documentación que acogen los archivos eclesiásticos (parroquiales e diocesanos), destacaremos los informes sobre el estado de la parroquia o diócesis que los párrocos y obispos redactan para la Santa Sede. Además, podemos acceder a la descripción de escenas de la vida cotidiana, contadas en boca de sus protagonistas, a través de las declaraciones de testigos en los juicios. Este conjunto de documentación se completa con el acceso a la información que nos proporcionan los periódicos de la época, preferentemente locales y provinciales, que son los que más atienden al mundo rural; el análisis de fotografías y, en el caso de existir protagonistas de aquella época, la historia oral.

III. CONCLUSIÓN.

Para conocer las entrañas del mundo rural, debemos acceder al estudio de su vida cotidiana; y así conocer las condiciones de vida de los campesinos, los problemas a los que se enfrentan en el día a día, las relaciones de vecindad que mantienen y que esconden aspectos como la cultura política o la religiosidad; y de esta forma ver los desequilibrios cotidianos que provoca la crisis que emerge en el mundo rural en el siglo XIX, y que se manifiesta de forma principal en el aumento de la conflictividad y la emigración. Como medio de investigar la vida del campesinado no sólo nos debemos limitar al estudio del espacio y del tiempo, como ocurre en la historia de la vida cotidiana del mundo urbano, sino que, necesariamente, tenemos que relacionar estos dos aspectos con el medio ambiente, ya que este elemento es el que condiciona y define los modos y el ritmo de la vida en todas las sociedades tradicionales.

²⁷ Dentro de este tipo de documentación destacan, para el conjunto de España la “Información escrita de la Comisión creada por el Real Decreto de 7 de julio de 1887 para estudiar la crisis por que atraviesa la agricultura y la ganadería” y la “Información oral y escrita practicada por la Comisión de Reformas Sociales, publicada entre 1889 y 1893”. Para el caso concreto de Castilla y León, y con gran protagonismo de Tierra de Campos, existe la “Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas de 1904”.